

Tres abstractos catalanes: Claret, Tharrats y Vilacasa

DESPUES de la oleada de pintura realista —en el más cómodo sentido de la palabra— que en los últimos meses ha abarrotado las salas madrileñas, la muestra conjunta ofrecida por los catalanes Claret, Tharrats y Vilacasa surge como un fresco oasis de plástica abstracta, noble y categorizada, pungida de valores estéticos y dotada en sí misma de una perennidad capaz de atravesar las movedizas cortinas de la moda.

Los tres pintores se han reunido, probablemente, sin preconcebido propósito, en la sala Bioaca. No es una exposición colectiva, puesto que cada uno trae obra suficiente para la exhibición aislada, sino un encuentro o coincidencia de afinidades últimas, más positivo en sí por la genuinidad de cada artista. Ni Claret, ni Tharrats ni Vilacasa se parecen lo más mínimo, incluso su técnica es distinta.

El resultado es admirable. En el campo abstracto, como en el realista o de la nueva figuración, vivimos un periodo selectivo. No cabe duda de que en el primero la actitud va a ser más rigurosa por cuanto el acceso resultó más fácil. Obras como las de Tharrats, Claret y Vilacasa son las que permanecerán, no ya cual ejemplares expresivos de una corriente y necesarios en la colección estética, sino como logros potenciadores abstractos dentro de la historia de la gran pintura.

Hay una orquestación hábil en la instalación de la exposición. Incluso —yendo al lenguaje musical— pudiera hablarse de un bien contrastado ritornelo. A la entrada, los ojos descansan en las superficies grises de Claret, sobre las que erigen sus transparencias cúbicas los blancos armonizados. La materia se trata limpiamente. Apenas si el grueso de color, específicamente en los blancos, se levanta definiendo lineaciones polidricas. La

sensación monocroma desaparece con hábiles acentuaciones de colores sorudos y terrizos.

A seguidas, pasamos a la obra de Tharrats. Sus lienzos conmuevan de entrada. Hay en ellos consecuencias geológicas. Petrificaciones que contrastan con magmas de vida. La materia exulta, en algún momento, hasta el relieve. Con tintas primigenias se logra un bien tensado cromatismo; la técnica del pintor obtiene bellísimos efectos en los fondos craquelados, con la calidad del mosaico y la materia táctil.

En Vilacasa la materia se afina hasta la no constancia. Son transparencias, tintaciones prodigiosamente armonizadas. Sonorizaciones cromáti-

cas donde abundan los amarillos y verdes. Mono y bintonaciones traducidas en consecuencias geométricas. La impresión a la vista del espectador puede ser la de unos fragmentos de alas de insectos vistas al microscopio y ampliadas a dimensiones colosales. También, la sugestión de un mundo mental, sensorial, de paisajes interiores donde la forma ha huido y sólo queda la emoción lírica.

La reunión de los tres artistas es prueba de inteligencia. Unidos se contrastan y potencian. Y se logra, sin duda alguna, una de las más interesantes exposiciones que la temporada artística madrileña ha conocido hasta el momento.

JULIO TRENAS

SERRASANTA

NUEVAMENTE hace acto de presencia en «Galerías Españolas» la impetuosa y vivaz pintura de Serrasanta, quien vuelve a ofrecernos el diverso, gozoso y fulgurante espectáculo de sus lienzos, en los cuales cabrillea por obra de su característica pincelación ágil y discontinua esos temas suyos de paisajes de alta montaña, marinas, bodegones y gitanerías, todos ellos aprehendidos por una mirada certera y expresados en un lenguaje de enérgica bravura del cual se diría muchas veces que su misma vehemencia lleva más allá de la estricta narración para convertirse en sólo este brillante alarde de parlara elocución.

Vuelve el artista, como decimos, con su acostumbrada temática, que tan bien sabe desarrollar, reflejando en sus obras los típicos aspectos de sus pueblos negruzcos bajo sus tejados de pizarra, sus cielos de borrasca, sus gitanos abigarrados y astrosos y sus perspectivas de campos, bosques, aguas y rocas, y hasta no deja de mostrarnos sus ocasionales grandes bodegones de caza en complicada



Serrasanta. - «La hora d

composición. Pero, como diera, nos sorprende con la cual, como en penitente grandes efectos, persigue y acordes de una fugitiva